

ESTEREOTIPO DE PATERNIDAD E IDENTIDAD DE GÉNERO EN ADOLESCENTES DE LA CIUDAD DE MÉXICO

FREDI EVERARDO CORREA ROMERO*, LUIS FELIPE GARCÍA Y BARRAGÁN**, ALICIA SALDÍVAR GARDUÑO***
UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO. MÉXICO, UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA – IZTAPALAPA. MÉXICO

Recibido: 15 de abril de 2013

Aprobado: 5 de junio de 2013

Resumen

Los roles sociales de género aprendidos en la niñez se acentúan en la adolescencia y se refuerzan con el inicio de la vida sexual. Por esta razón, es importante comprender el vínculo entre los significados asignados a la 'sexualidad' y las responsabilidades asociadas con la paternidad y maternidad entre los adolescentes. La presente investigación se apoyó en estrategias de recolección y análisis de datos cualitativos alrededor de los siguientes temas: estereotipo de hombre entre adolescentes, significado de la sexualidad y la paternidad. Para este estudio, se contó con la participación de 35 adolescentes varones entre 13 y 16 años, a los cuales se les realizaron entrevistas semiestructuradas de manera individual y grupal.

A partir del análisis de contenido realizado, se encontraron categorías relacionadas con los estereotipos de género, maternidad, paternidad, plan de vida, sexualidad, etc. Entre los hallazgos se destaca que el estereotipo de paternidad está formado por varias creencias positivas y negativas que influyen en el ejercicio de la sexualidad; además, no hay una disposición favorable hacia la paternidad, sin embargo la aceptan como una etapa natural que les trae ciertos beneficios. Se puede concluir que el ejercicio de los roles juega un papel determinante en la construcción del estereotipo, de la identidad de género y de la conducta.

Palabras clave: sexualidad, adolescencia, paternidad, estereotipos de género, identidad de género.

FATHERHOOD STEREOTYPE AND GENDER IDENTITY IN MEXICO CITY ADOLESCENTS

Abstract

Social demands are supported in the roles of activities that are defined for men and women during childhood and they are accentuated at the start of sexual activity, which usually happens in the period of adolescence. For this reason, it is important to understand the relationship between the meanings of the concept of "sexuality" and those associated with work activity during this stage of life. This research seeks to discover the meanings attributed by adolescents in specific situations with their own particular language. We propose a qualitative perspective about the following topics: adolescent male stereotype, conceptualization of sexuality and parenthood.

The study included the participation of 35 young men between 13 and 16 years of age, which were interviewed individually and in groups. After the analysis, were found various categories related to gender stereotypes, motherhood, parenting, life plan, and sexuality, among others. We also found that the execution of the roles is a key element in building the stereotype of gender, the gender identity and behavior.

The stereotype of paternity is made of several positive and negative beliefs that influence the exercise of sexuality. There is not a positive attitude to fatherhood; however they accept it as a natural step which brings them certain benefits.

Key words: sexuality, adolescence, fatherhood, gender stereotype, gender identity

* Dr. Fredi E. Correa Romero (correafr@gmail.com). Universidad de Guanajuato, División Ciencias de la Salud, Departamento de Psicología, Campus León. 01 477 2674900 ext 3611. Blvd. Puente Milenio #1001; Fracción del Predio San Carlos; C.P. 37670

** Dr. Luis Felipe García y Barragán (psicosoc@hotmail.com). Universidad de Guanajuato, División Ciencias de la Salud, Departamento de Psicología, Campus León.

*** Dra. Alicia Saldívar –Garduño (alicia_saldivar@yahoo.com.mx)

Universidad Autónoma Metropolitana, Departamento de Ciencias Sociales y humanidades, Unidad Iztapalapa.

Introducción

Definirse como hombre o como mujer trae consigo una serie de implicaciones; una de las más importantes tiene que ver con las labores que socialmente le corresponden a cada uno de los géneros. Existe una gran cantidad de exigencias socialmente sustentadas en los roles masculinos y femeninos, siendo éstos acentuados con el inicio de la actividad sexual, lo que generalmente sucede en el periodo de la adolescencia. Por esta razón, resulta del mayor interés profundizar en la comprensión del vínculo entre los significados del constructo 'sexualidad' y los asociados con las metas y perspectivas de vida.

Sobre la división por sexo que hace la sociedad, hay que enfatizar que ésta se encuentra asociada al género y que ambos conceptos son distintos. Es cierto que el primero está socialmente percibido sobre las diferencias anatómicas y fisiológicas de varones y hembras (Bendezú, 1998), mientras que el género incorpora creencias, representaciones, rasgos de personalidad, actitudes, sentimientos, valores, conductas socialmente aceptadas, etc. (Bustos, 1994), entre otros factores individuales importantes, así como el poder, la ideología y la historia de un grupo social concreto en un nivel más colectivo.

Esta gran variedad de elementos conforma la identidad de género, que suele entenderse como "el grado en el que un individuo se ve a sí mismo como masculino o femenino" (Vergara & Paéz, 1993, p. 133) y cuyos elementos más importantes intentamos representar en la tabla 1.

Como se observa, el significado asignado al ambiente a lo largo del proceso de socialización, la elaboración de normas, estereotipos y actitudes, junto con los factores biológicos particulares, se concretan en la identidad de género, que puede verse reflejada en las atribuciones hacia uno mismo y hacia los demás, las expectativas, las preferencias y los atributos momentáneos verbales y de apariencia física, entre otros.

En términos históricos, algunos autores afirman que la diferencia de roles en su forma actual se acentuó drásticamente como resultado de la división social del trabajo que se dio a partir de la primera gran revolución industrial, cuando, al verse obligados los hombres a salir del campo y los talleres caseros hacia las fábricas – con el objetivo de buscar una mejor forma de vida– consolidaron una dicotomía entre el ámbito público y el privado, donde mientras el varón desarrolla ciertas habilidades prácticas en función de la actividad adscrita a este tipo de trabajo, la mujer se queda en casa y al cuidado de los hijos, en cuya dinámica despliega y asume los atributos emocionales.

También es en ese momento, que se establecieron los roles sociales, pues el hombre se convirtió en el proveedor económico principal y la mujer en el sostén emocional de la familia (Echebarría & González-Castro, 1999). Si bien se puede tomar distancia de esta localización tan reciente de la división genérica de la sociedad (recuérdese a las sociedades medievales y campesinas, donde ya se observa tal parcelación), lo cierto es que en la constitución histórico social de los géneros no se puede pasar por alto el efecto de la actividad laboral. En este sentido, diversos autores reconocen que después de la Segunda Guerra Mundial, al acceder las mujeres a las actividades laborales tradi-

Tabla 1
Identidad de género: Antecedentes y consecuencias

Antecedentes de la identidad de género en el desarrollo	Experiencia fenomenológica de la identidad de género	Consecuencias conductuales de la identidad de género
Tipificación del ambiente Normas sobre los roles sexuales, sociales y laborales Estereotipos Actitudes Factores biológicos	Identidad de Género	Auto y Hetero-atribuciones Expectativas Preferencia por ciertas actividades y/u oficios Expresión verbal Vestimenta Otras

Nota: Adaptado de Echebarría v Pinedo (1997).

cionalmente realizadas por los varones, se pusieron en debate la definición y los estereotipos asociados con cada género, emergiendo una división tradicional del mundo en dos ámbitos, una especie de pensamiento dicotómico conformado por atributos opuestos entre sí: público-privado, racional-emocional, instrumental-afectivo, hombre –mujer, etc. (Pujal, 1993). Las creencias en torno de estos atributos apuntan a que los hombres se mueven y tienen más capacidad para desenvolverse en el mundo público, que ellos son instrumentales, racionales, en oposición a las mujeres para quienes se considera que el mundo privado es su lugar natural, y que además son emocionales y afectivas.

¿Por qué, a pesar que desde hace más de medio siglo, las mujeres han tenido un acceso creciente al campo laboral, siguen siendo descritas a través de atributos domésticos?

Para la psicología social, este tipo de creencias se agrupan en estructuras llamadas esquemas, relacionadas con las experiencias previas del sujeto, para organizar y guiar el procesamiento de información y con ello influir en la conducta. Si dichos esquemas son socialmente compartidos y se refieren a las características de un grupo social, estamos hablando de estereotipos. Así, cuando se sobre simplifican las actitudes y conductas que se consideran normales dentro de una cultura basándose en el sexo biológico, se dice que se está ante un estereotipo de género (American Psychological Association, 2010). De manera formal, se puede definir al estereotipo de género como los rasgos personales, características físicas y ocupaciones que distinguen típicamente a las mujeres y a los hombres (Deaux & Lewis, 1984).

Así, comúnmente se describe a los hombres con atributos como: dominantes, racionales, competitivos, agresivos, etc., mientras que se asigna a las mujeres características como sumisas, emocionales, buenas amas de casa, cuidadoras naturales de niños, etc. (Geis, 1993). Al respecto Eagly y Steffen (1984) afirman que el contenido de los estereotipos de género, tienen su constatación en las observaciones que hacen las personas de las actividades realizadas por hombres y mujeres, las cuales están determinadas en primer lugar por los roles socialmente asignados. En esencia se asume que los roles son más importantes que los rasgos y de ahí se desprende que serían el proceso mediante el cual los estereotipos se construyen subjetivamente, en una secuencia que va de los roles de género a los rasgos de personalidad, pasando a los estereotipo de género y de ahí a la identidad de

género. La internalización de estos elementos lleva a la conducta aceptada.

De la discusión anterior se deduce que los estereotipos de género tienen como una de sus principales funciones la de racionalizar, justificar o explicar la división del trabajo existente (Echebarria & Pinedo, 1997). Ampliando este criterio, la participación en prácticas relacionadas con la sexualidad, también debería inducir la formación de estereotipos sobre el sí mismo, el otro género, los proyectos de vida laboral y familiar.

Con el inicio de la adolescencia, los estereotipos también comienzan a perfilarse de una manera más definida, aunque podemos reconocer que desde niños se entra en un proceso de socialización que separa de manera muy clara las actividades, lenguajes, modales, vestimentas, etc., correspondientes a cada género. Junto con ello, es en este periodo cuando muchos adolescentes comienzan a advertir la necesidad de trabajar, incluso muchos de ellos deben abandonar los estudios para comenzar una actividad laboral remunerada y contribuir de manera activa en la economía de la familia. También en esa etapa de la vida, en particular entre los 13 y los 16 años que acontecen cambios anatómicos, metabólicos y funcionales que favorecen el inicio de la vida sexual. Vale la pena destacar que un aspecto importante de la construcción social de los estereotipos de género en la adolescencia, tiene que ver con los atributos o rasgos relacionados con la sexualidad y con las expectativas de vida asociadas con ésta.

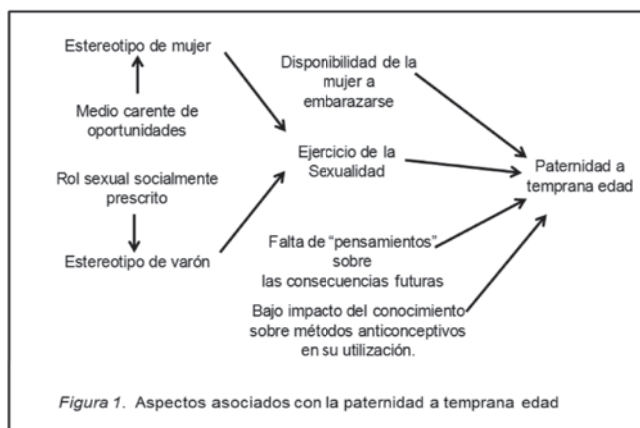
En el caso particular de los varones, es en ese momento, cuando se afianza la expectativa de poder económico dentro de una familia y se define su rol asociado como proveedor de la misma, adquiriendo un sentido de superioridad respecto de las mujeres (Eagly & Steffen, 1984). Además, su rol sexual se basa en la expectativa, reforzada en las culturas juveniles, de que algo importante que define a un “hombre” es una intensa actividad sexual y “el mandato cultural” es tener y exhibir la posesión de muchas mujeres, como un criterio de identidad para ser aceptado.

Como se ha mencionado anteriormente, el estereotipo modula la percepción del sí mismo y de los demás. En este caso, el adolescente varón tendría en mente los rasgos físicos y de comportamiento prototípicos del otro género y vería a la mujer como sumisa, emocional y dedicada al hogar y sus hijos, una idea cómoda dadas sus propias necesidades de identidad (Eagly & Steffen, 1984; Echebarria & Valencia, 1993).

Por ello, esta etapa incipiente la reformulación del estereotipo, está acompañada por una serie de con-

ductas aceptadas, pues el adolescente varón cuenta con mayores libertades para salir y relacionarse con las chicas: el papel del varón es iniciar el cortejo y conducirlo parcialmente, porque como dice el sentido común “el hombre llega hasta donde la mujer lo deja”. Al estar el contenido del estereotipo masculino asociado con el derecho a una amplia libertad y actividad sexual, su conducta lo lleva a buscar mayores experiencias en el campo sexual, en ausencia de una elaboración sobre las consecuencias de sus actos. Al mismo tiempo, las mujeres adolescentes presentan una cierta disponibilidad a embarazarse, como consecuencia de la internalización del estereotipo de ser madre como vía para lograr mejorar sus condiciones de vida en un medio carente de oportunidades (Soto, Gracia & Contreras, 2000; Bustos, 1994).

Si a esto se suma que el mero conocimiento de la utilización de los métodos anticonceptivos no ha logrado impactar significativamente en la utilización de los mismos (Singh & Wulf, 1990), se tiene un escenario que puede llevar al adolescente a convertirse en padre de manera prematura, sin tener una idea muy clara sobre el nuevo rol que le corresponde. Así, en términos sociales se puede resumir el argumento anterior en la figura 1.



Finalmente, cabe destacar la necesidad de estudiar los estereotipos de género y sus significados asociados desde una perspectiva que recupere el lenguaje ordinario, el sentido común y las interpretaciones particulares que los adolescentes llevan a cabo cotidianamente. Es decir, se busca encontrar los significados atribuidos por los actores en situaciones concretas y con su lenguaje particular, para de esta forma acercarse a su realidad social.

Por ello, se plantea una perspectiva cualitativa alrededor de las siguientes preguntas: ¿Cuál es el estereotipo de hombre entre los adolescentes entre 13 y 16 años? ¿Cómo conceptualizan la sexualidad? ¿Qué relación tienen las expectativas de los adolescentes con la idea de la formación de una familia? ¿Cómo ven los varones el ejercicio de la paternidad? ¿El estereotipo de padre como proveedor económico y responsable directo de la familia, puede influir en la actividad sexual de los adolescentes inhibiéndola? Considerando la naturaleza de estas preguntas, este estudio tiene un carácter exploratorio y descriptivo.

Método

Participantes

Se contó con la colaboración de 35 adolescentes varones entre 13 y 16 años, estudiantes de cuatro escuelas secundarias de la ciudad de México, seleccionados de manera intencional, no probabilística, empleando la estrategia conocida como “bola de nieve” con ayuda de los profesores en un primer momento, quienes identificaron a estudiantes claves y luego, con el apoyo de los propios entrevistados. Del total de personas que aceptaron participar, 15 fueron entrevistados de manera individual y el resto en un formato de entrevista grupal, con 10 participantes por cada grupo, con la condición, de que no más de tres participantes debían ser del mismo salón de clases. Esta división, permitió contar con dos técnicas de recolección de datos similares en sus principios metodológicos, pero que se complementan en relación al tipo y profundidad de información que se obtiene de ellas.

Instrumentos

Se realizaron las entrevistas individuales con una guía semi-estructurada de 30 preguntas, que exploraban temas como: las creencias sobre lo que hace un hombre y una mujer, sus expectativas de vida, metas académicas y sociales, su estructura y relaciones familiares, las creencias alrededor de la paternidad y la maternidad, creencias sobre la vida sexual y las relaciones de pareja, así como datos sociodemográficos. Las entrevistas grupales equivalentes en su formato, temas y lo que cambió fue la dinámica del trabajo. La duración de cada aplicación fue de 30 minutos para las entrevistas individuales y de casi una hora para las entrevistas grupales.

Procedimiento

Se buscó una escuela de nivel secundaria con sistema escolarizado y de carácter público en una zona de clase media baja en el área metropolitana de la ciudad de México; esta selección se basó en los datos que sugieren una relación entre el fenómeno del embarazo adolescente y el nivel económico. Con la autorización de los directivos de la institución y la ayuda de los profesores, se eligió a un par de alumnos que, de acuerdo con la percepción de sus profesores, eran catalogados como excelentes estudiantes y uno más con problemas de desempeño académico. Las entrevistas se realizaron en un salón proporcionado por la institución. Luego de explicarles el propósito de la investigación y solicitar su consentimiento para participar en el estudio y grabar sus respuestas, se procedió a realizar cada una de las entrevistas por un investigador varón. Luego de finalizar las entrevistas y garantizar su anonimato, se le pidió a los entrevistados que identificaran a estudiantes que se caracterizaban por tener una o varias relaciones en ese momento. De esa forma se fueron seleccionando los participantes de las entrevistas individuales y grupales.

Análisis. Con la información obtenida, se realizó un análisis de contenido, a través de la codificación por microanálisis (Andréu- Abela, García-Nieto & Pérez-Corbacho, 2007), que es un procedimiento analítico dirigido a encontrar el significado de los datos, que incluye una codificación abierta basada en la interrelación entre el analista y los datos. Para reducir el sesgo producido por la sensibilidad teórica del investigador, el microanálisis se realizó de manera independiente por cada autor, y posteriormente se alcanzó un consenso a través de la saturación de las evidencias.

Resultados

Las categorías encontradas a través del análisis de contenido versaron sobre el concepto de hombre, concepto de mujer, rol social del hombre, rol social de la mujer, características de un padre de familia, características de una madre de familia, consejos de los padres, expectativas de vida, concepto de paternidad, expectativas de vida resultado de la paternidad, valoración del trabajo, afrontamiento de la paternidad y valoración de la experiencia sexual.

Ya entrando en los temas, en esta muestra se apreció que el *concepto de hombre* está mediado más por cuestiones instrumentales que por las sexuales. Así, los

significados asociados con “hombre”, son responsabilidad, madurez, trabajar, tener dinero:

“...un hombre es tierno, fiel, responsable... este... maduro, maduro... un 30% más o menos atractivo...”

“No sé... como... cuando dices hombre, o sea, un hombre es trabajador, es honesto con las mujeres, comprensivo.”

“Es el que, cuando ya formas una familia, es el que manda, el que tiene que atender a sus hijos cuando están enfermos, a su esposa, dar dinero en su casa, siempre es el que da las órdenes, las tienen que acatar los demás.”

Entre las respuestas obtenidas, llama la atención la escasa aparición de cuestiones como tener muchas mujeres, hijos o relaciones sexuales asociadas con el concepto de hombre, incluso en el caso de los que ya han tenido relaciones sexuales. Algunos atributos adicionales que se asociaban con los hombres eran:

“...tener un buen trabajo, estudios, personalidad para ligarse a las chavas, ser sincero, tratar bien a las chavas...”

“...pues primero debe de tener un buen trabajo ¿no? Ya que tengas el trabajo después vendrían las chicas...”

“...ser responsable, caballeroso, la experiencia, la eficiencia, ser amoroso...”

Tal como se esperaba, en aquellos adolescentes que ya mostraban una mayor conciencia de su rol sexual, el concepto de hombre estaba asociado un poco más con aspectos sexuales, aunque realmente fueron pocos los casos donde surgió dicha relación:

“...pues primero se debe tener una mujer, luego que ya la tenga tendría que tener un trabajo, y si quiere tener hijos lo mismo...”

“...tener un chingo de dinero para darte muchos lujos con las chavas...”

En cuanto al *concepto de mujer*, se observaron muchas posibilidades y distinciones, dependiendo si el adolescente ya comenzó a relacionarse físicamente con las chicas; así, los que manifestaron haber tenido muchas novias, veían dos tipos de mujeres, unas destinadas a ser novias y cuyas características son más emocionales, y otras para “pasar el rato”, y donde lo más importante es su físico:

“Para fajar, que sea voluptuosa, con bolas por todas partes, bueno menos en la panza.”

Al preguntárseles cómo eran o cómo les gustaría que fuera sus novias mencionaron:

“Las más seriecitas como que son más tranquilas, más fieles.”

“Que sea inteligente, que sepa lo que habla.”

“Que me entienda como soy, que me escuche.”

“Que me apoye, así cuando me sienta triste y abierto voy con ella, que platique conmigo.”

Algo curioso es el hecho de que en general se manifiesta una conciencia de maltrato hacia las mujeres, pero ello no cambia su parecer sobre ellas:

“Sí, estamos enfermos, tratamos muy gacho a las mujeres.”

“No me gustaría ser mujer por cómo las tratamos, las agarramos y todo.”

En algunos casos, sin embargo, expresaron una percepción muy favorable hacia las mujeres:

“...como que se preocupan más por ser así, sensibles, saben qué decir, tienen mejores modales...”

“...como que ellas ya saben qué quieren, ¿no? O sea, ellas ya desde ahorita ya saben qué onda con lo que quieren hacer con su vida, y nosotros todavía estamos aquí de pendejos...”

“...ellas como que... que tienen más conocimientos que un hombre, así como de la escuela, para...comunicarse con los demás.”

No obstante, algunas respuestas de quienes ya habían tenido relaciones sexuales mostraron la posición contraria:

“...las mujeres son un poco más irresponsables, porque nosotros, este, les hacemos un hijo algo, y ellas se van y se cachivean a otro, y ya se lo agarran y chinguen su..., le sacan otro hijo, el otro también se va, y entonces se busca otro, y así se van... nosotros somos más fieles...”

En cuanto al *concepto de padre*, éste está directamente asociado con el trabajo, a ser el proveedor económico, la cabeza de la familia y carente de capacidad emocional:

“Yo me llevo mejor con mi mamá, le puedo hablar de todo y a mi papá no, porque siempre está muy serio...”

“...es que el que trabaja, pone el dinero en la casa, que todo esté bien”

“...el padre se encarga de traer el sustento a la familia, quiere y cuida a su familia, la alimenta y le da techo...”

Por el contrario, a *la madre de familia* se le ve siempre dentro del hogar, al cuidado de los hijos:

“...la madre es la que se encarga de cuidar a los hijos, de aconsejarlos, de protegerlos, no trabaja...”

Con respecto al *rol social del hombre*, tal como esperábamos, está fuertemente asociado con el trabajo en todos los casos:

“...sin el trabajo no puedes hacer nada, sin el trabajo no tienes casa, no puedes mantener una familia ni criar a tu hijo...”

“...estudiar para después tener un buen trabajo”

“...trabajar para poner el dinero en la casa, cuidar que todo esté bien...”

Como se puede observar, el concepto de hombre está fuertemente asociado con la actividad que le fue conferida al padre y ya está perfilado el concepto de proveedor y jefe de familia. Cabe preguntar qué sucede con estos chicos cuando tal expectativa se viene abajo en una situación social cada vez más difícil y compleja.

El *rol de mujer* está asociado directamente a la actividad de la madre, de lo que podemos desprender que se considera que el lugar de la mujer es el hogar:

“No, de trabajar, las mujeres no pueden trabajar de albañil, no pueden traba... bueno, trabajan de barrenderas, pero trabajan en la basura, los hombres trabajan en muchos trabajos que las mujeres no pueden seguir, son mejores en físico y fuerza.”

“La mujer debe cuidar a sus hijos, llevarlos a la escuela, cuidar que todo esté en orden en la casa.”

Al preguntarles ¿cómo les gustaría que fuera su propia familia?, todos sin excepción mencionaron que les gustaría seguir el mismo patrón de su familia de origen, donde el hombre trabaja y la mujer se queda en casa.

En cuanto a los beneficios percibidos por ser varones, todos los entrevistados aceptaron que les gusta

ser hombres y que no les gustaría ser mujeres, principalmente porque dicen que tienen más libertad que ellas.

Con respecto a los consejos que los padres les dan, en la mayoría de los casos se les exhorta a seguir estudiando como una vía para tener una mejor calidad de vida; el segundo tema que más se mencionó, fueron los consejos respecto de las mujeres: al parecer los padres están conscientes de las posibilidades que existen de que su hijo pueda tener relaciones sexuales, pero el tema se toca a través de las consecuencias, como embarazos no deseados y, en menor proporción, de enfermedades de transmisión sexual. Resulta interesante que consideran que las mujeres se embarazan para que las mantengan:

“...lo importante es estudiar, que le eche ganas, porque el mundo de allá afuera es muy difícil, que estudie para que sea alguien en la vida...”

“Que me ponga abusado con las chavas, que no me vaya a pasar nada por meterme con una chava, que no me pase de lanza con ellas, o sea que no me vaya a embarcar con una, ya sabes que es bien fácil embarazar a una chava y luego uno ya se tiene que poner a trabajar para mantener a la chava y a los chavitos, además que me puedo enfermar, todo más o menos así, me dicen de todo.”

En cuanto a las *expectativas de vida*, se menciona de manera común que lo que quieren hacer en el futuro es estudiar y después trabajar; sin embargo, analizando mejor las respuestas, nos percatamos que estudiar implica terminar sólo la secundaria, mientras que el trabajo siempre es visto como el camino a seguir para progresar. Así, entre lo que creen que harán en el futuro mencionan:

“Terminar una carrera, tener mi dinero y ya con eso tener una familia.”

“Terminar mi carrera preparándome.”

“Ya no me dan ganas de estar en la escuela, como que me divierto más afuera, puedo hacer más cosas.”

“...tanto carrera no, la verdad casi no me gusta estudiar una carrera, me aburre. Más bien me voy a meter a que me enseñen detalladamente lo que quiero aprender, no tanto rollo de que esto y esto, no tanto libro...”

El concepto de *paternidad* es sinónimo de trabajo y de responsabilidades que los jóvenes sienten que los rebasan. La ven cómo una situación lejana y que no es deseable, pues coarta las libertades con la que cuentan en este momento:

“No... Pues para ser padre... hay que ser muy valiente.”

“...para animarme a ser papá primero tener mi casa, porque ¿a dónde voy a llevar a mi hijo? Y a la que va a ser mi esposa, tener un trabajo... si, un trabajo porque si no, cómo los voy a mantener. Otra, ser muy valiente porque pinches chamacos, a veces te castran que n´ hombre... a mí... tengo una hermana, una hermana y a veces me molestan, imagínate tener un hijo y ya ser responsable tú ni modo de correr, ¿verdad?”

“...pues no me gustaría ser padre en este momento, porque son muchos los problemas, tendría que salirme de estudiar, ponerme a trabajar, ya no podría mejorar mi condición de vida, de cómo estoy ahora, además ya no sería lo mismo con mis cuates y eso...”

Al parecer, la paternidad se ve como un hecho no planeado que rompe con las expectativas de una preparación larga, y acerca el momento de hacerse cargo de responsabilidades mayores, que no estaban contempladas en el corto plazo:

“Pues es que yo quiero seguir estudiando y así, al ser padre, ya no podría hacerlo por las responsabilidades, el trabajo que eso implica. No, la verdad es que no me gustaría ser padre ahorita, a lo mejor nunca...”

“...lo que pasa es que si es a corta edad, tener el hijo, pues sería un problema sacarlo adelante y no tienes los recursos, no tienes trabajo y te cuesta más conseguir.”

En cuanto a la *valoración de la experiencia sexual*, se observa que a esta edad existe todavía cierta inhibición no sólo para tocar el tema, sino sobre todo, para ponerlo en práctica, aunque también esto está mediado por la experiencia de ya haber tenido relaciones con una chica, aunque sea en un nivel muy superficial; en general, todos dijeron que les provoca curiosidad, pero que no se atreverían a tener relaciones sexuales porque en el caso de salir embarazada la chica, tendrían que dejar de estudiar y ponerse a trabajar;

también se ve como una forma de coartar libertades. Al parecer la idea genera más miedo que excitación, aun cuando sólo un entrevistado mencionó que la razón sería “poder contraer una enfermedad sexual” y ninguno indicó la posibilidad de tener sexo seguro con algún método anticonceptivo, aunque al preguntar, todos mencionaron conocer por lo menos el condón:

“Sentí curiosidad de saber que es la sexualidad, qué se siente.”

“...me da miedo, qué tal si la chava sale embarazada...”

“...yo sólo puros fajes, se siente rico y no hay peligro de que salga embarazada...”

“...si he estado cerca, pero me detengo, porque me pongo a pensar en lo que me dicen mis papás, que no es lo mismo ahorita que puedo estudiar y cuando ya tenga una familia, que hay que trabajar mucho, que ya no puedes estar así como ahorita estoy, bien alegre, relajiento, todo eso me pongo a pensar...”

Los adolescentes que declararon haber tenido relaciones sexuales, mencionaron la experiencia de una forma hasta tímida y mostraron expresiones sorprendidas por la facilidad que esto les implicó:

“...de repente, te empiezas a dar besos con ella y ahí a caldearte; ¡y ni la conoces! No sabes que le andas metiendo la mano por donde sea y no te dice nada, ¡pues qué pedo! ¿No?”

Esto nos lleva a pensar que la idea de sexualidad está ligada con un alto riesgo de embarazo y al mismo tiempo también con el estereotipo de proveedor al que se reduce el concepto de paternidad.

Finalmente, esta idea se ve confrontada por las respuestas a la pregunta “si acabas de conocer a una chica y tienes relaciones sexuales y te dice que se ha embarazado, ¿qué harías?”. En general los entrevistados dieron respuestas en el sentido de hacerse responsables, hacerse cargo del niño, casarse y/o apoyar económicamente a la mujer, por lo cual pensamos que, a pesar de todo, existe una disposición para aceptar que esa es su responsabilidad y que al final es el rol que tarde o temprano van a tener que asumir y jugar.

“...pues responderle ¿no?, buscar un lugar donde vivamos, tener un buen trabajo...”

“...pues sí (hacerte responsable), es tu deber como hombre...”

“...sí, ya anduve con la chava, así un tiempo y la quieres, entonces, pues si, te haces responsable...”

“...yo le pasaba una cantidad mensual, para que el niño tenga padre...”

Nuevamente, los muchachos de estas secundarias que ya habían tenido relaciones sexuales mostraron una postura menos condescendiente: “Sí, me llevaba al niño, te digo que las mujeres son un poco más irresponsables...”

“...si nada más fue un ‘parche’ y ay, pues chingue su madre, me llevo al niño y la dejo a ella...”

Discusión

A través de los diferentes testimonios, se puede observar cómo aquellos adolescentes, que aún no tenían una vida sexual activa, atribuían a las mujeres características que en diversos estudios se han encontrado, son atributos distintivos de éstas como la ternura y la comprensión. Respecto de la familia, los entrevistados refieren que su ideal es repetir las estructuras que conocen y viven, lo cual habla de falta de experiencia personal, pero también de los efectos del aprendizaje social vicario y/o de metas de mediano y largo plazo construidas a partir de la educación básica que están cursando.

La experiencia en el rol que les corresponde socialmente a estos adolescentes, es lo que define su perfil del estereotipo masculino y al mismo tiempo del otro género; así por ejemplo, los jóvenes que ya habían tenido más trato con las adolescentes, manifestaban cada vez menos respeto hacía éstas, sus atribuciones eran más extremistas para diferenciarse de ellas y manifestaban como un derecho, su libertad para obtener experiencias en el campo sexual.

La influencia más fuerte para la construcción del estereotipo masculino, proviene del ámbito laboral, ya que los adolescentes varones asumen que su rol en la vida es trabajar y mantener el hogar, también existe una fuerte asociación entre el concepto de hombre y de padre, pues muchos de los atributos son los mismos, inclinados hacia los aspectos instrumentales y de proveedor económico “único” de la familia, lo cual le confiere, por un lado derechos como ser obedecido y respetado por toda su familia; obligaciones, como trabajar mucho y olvidarse de su libertad personal y sexual.

Sin embargo, esto nos lleva a preguntarnos dos cosas: se puede observar que existe una ambivalencia

respecto de los beneficios obtenidos al ejercer el rol sexual y laboral propio del género masculino, pues en primer lugar lleva al sujeto a creer que como hombre tiene amplias libertades, sobre todo con las mujeres, mientras que en el ámbito laboral implica lo contrario, pérdida de libertades; entonces, ¿cuál de estos roles es más determinante en la formación del estereotipo de género y con ello en la identidad y conducta del adolescente? Al parecer, los adolescentes al tener poca experiencia y verse en la situación de ser padres de manera prematura, se dejan llevar por las normas inculcadas a nivel familiar y con ello la expectativa de la vida laboral.

De acuerdo con estos resultados, el estereotipo sobre la paternidad como sinónimo de trabajo y responsabilidad, funciona como un inhibidor de la conducta sexual, pues el hombre desea estudiar para trabajar y con ello tener acceso a un mejor nivel de vida. Estos datos se corresponden con un estudio más amplio sobre la percepción de los varones adolescentes hacia la paternidad, realizado por Ramos, García y Barragán, Saldívar-Garduño y Contreras-Ibañez (2001) quienes encontraron que aquellos hombres que interrumpen su preparación académica o laboral, por volverse padres de manera prematura son portadores de un estereotipo negativo, pues se les califica como irresponsables, infantiles, tontos, estúpidos, etc.

Esto lleva a reflexionar sobre la fuerza de esta inhibición, pues no es muy claro que se deba a una elaboración real de las consecuencias que trae consigo la paternidad, pues si bien es cierto que se aluden razones como "yo quiero seguir estudiando" o "primero hay que tener un buen trabajo" o "son muchas responsabilidades", en la investigación citada, también se reporta que una gran cantidad de adolescentes creen que el hecho de ser padres no impide un desarrollo laboral y económico, además, una buena cantidad de los participantes considera que es deber de sus padres apoyarles moral y económicamente en esa circunstancia.

Más importante aún, es lo descrito en cuanto a los beneficios que los adolescentes consideran obtendrán con la paternidad, pues la gran mayoría de los encuestados dijo que la experiencia de ser padre les permitiría madurar y tener un cambio en su vida (Ramos, et al., 2001).

El estereotipo sobre la paternidad, está formado por un amplio número de creencias en dos sentidos: las negativas y las positivas, con el paso del tiempo, y la participación más activa, en los roles laborales y sexua-

les de los jóvenes, hay un incremento en las creencias positivas, con lo cual desaparece la inhibición inicial hacia el ejercicio de la sexualidad y aunque no hay una actitud inicial favorable hacia la paternidad, sí hay una disposición para aceptarla como un hecho natural que conlleva ciertos beneficios. La elaboración es un elemento ausente durante todo el proceso, puesto que, no hay un análisis por parte del joven de las implicaciones que traería consigo la paternidad o de su participación en el embarazo.

Conclusiones

El análisis de contenido muestra que el adolescente al entrar en el rol de conducta que socialmente le corresponde a los adolescentes varones, se forma una identidad y perfila sus patrones de conducta, al mismo tiempo que se gesta el estereotipo de hombre como proveedor económico, mientras que a la mujer se le ve como madre y ama de casa y no se le asocia con otras actividades. En forma paralela, hay una cierta conciencia de que se trata mal a las mujeres, aunque no se hace nada por cambiar dicha situación.

Resaltamos que el concepto de hombre está asociado con términos instrumentales como estudio, saber trabajar, ganar dinero, mientras que el concepto de padre es sinónimo de madurez, trabajo, edad y mucha responsabilidad; al mismo tiempo se considera como el fin de las libertades personales y sobre todo sexuales, pues se cree que ya no se "puede" (pues no hay tiempo más que para trabajar) y no se "debe" estar con otra mujer que no sea la madre de su hijo. Aquellos sujetos que manifestaron haber tenido experiencia sexual, tienen una concepción diferente en el sentido, de que, aun cuando aceptan que deben "mantener" a su familia, no consideran que esto impida la posibilidad de seguir relacionándose con otras mujeres, por lo cual se considera que esta parte tan comentada del estereotipo masculino se forma con la experiencia.

Los sujetos que no han tenido relaciones sexuales (aunque ya hayan estado cerca de tenerlas), tienen en general una percepción más ideal y positiva de las mujeres y de la familia, queda pendiente de confirmar la razón de su represión; al parecer no hay indicios de que los jóvenes estén elaborando en torno a la posibilidad de ser padres; la información obtenida, indica que sus creencias están centradas en la cantidad de trabajo y responsabilidad que tiene un padre y su capacidad para cumplir con dichas expectativas.

Por otra parte, los hijos son vistos como parte de un futuro muy lejano, posterior al matrimonio o unión, sin embargo, al hablar de las condiciones de un embarazo temprano, se convierten en el motor de motivación principal, son altamente valorados y por encima de la mujer, pues se considera que los niños no tienen una culpa que las mujeres y ellos sí de haberlos procreado.

En resumen, el estereotipo de varón entre los jóvenes de estas escuelas secundarias no está muy alejado de lo que se espera en sociedades tradicionales, lo que es congruente con distintos estudios en esta área. Los hombres son activos, no muy preocupados por el futuro y sus expectativas descansan en la actividad laboral y la de estudio, cuando estas permiten mantener un cierto estilo de vida sin demasiadas preocupaciones, especialmente las relacionadas con la crianza y educación de los hijos. Padre es el que consigue el sustento, no el que participa en el desarrollo de los vástagos. Sí existe la idea de la mujer como cuidadora, pero también se observa el temor a entrar en una relación de compromiso parental que implique la pérdida de la libertad y de alternativas que se vinculan con tal estereotipo. Por lo menos en ese sentido, el estereotipo de género cumple un papel preventivo del embarazo, función que puede romperse en cuanto se inician las relaciones sexuales y comienza a ejercitarse una sexualidad no planificada, entrando en una especie de carrera contra el tiempo.

Referencias

- American Psychological Association. (2010). *APA: Diccionario conciso de Psicología*. México: Manual Moderno.
- Andréu-Abela, J., García-Nieto, A. & Pérez-Corbacho, A. (2007). *Evolución de la teoría fundamentada como técnica de análisis cualitativo*. México: CIS.
- Bendezú, A. V. (1998). *Los estereotipos de género y el riesgo del embarazo adolescente*. Tesis de Maestría no publicada. Facultad de Psicología, UNAM, México.
- Bustos, O. (1994). La formación del género: el impacto de la socialización a través de la educación. En: *Antología de la sexualidad humana*. Tomo I. México: CONAPO.
- Deaux, K., & Lewis, L. L. (1984). Structure of gender stereotypes: Interrelationships among components and gender label. *Journal of Personality and Social Psychology*, 46(5), 991-1004.
- Eagly, H. A., & Steffen V. J. (1984). Gender Stereotypes Stem from the distribution of woman and men into social roles. *Journal of personality of social psychology*, 4(3), 735-754.
- Echebarría, A., & Valencia, J.F. (1993). Identidad de género, ética protestante y atribución de causalidad. *Revista de Psicología Social*, 8(2), 235-247
- Echebarría, A., & Pinedo J. A. (1997). Identidad social de género: su distribución social e influencia en el juicio. *Revista de Psicología social*, 12(2) 131-152.
- Echebarría, A. & González-Castro, J. L. (1999). The impact of context on gender social identities. *European Journal of Social Psychology*, 28(3) 287-304.
- Geis, F. L. (1993). Self-fulfilling prophecies: A social psychological view of gender. En A. E. Beall, & R. J. Sternberg. (Eds.). *The psychology of gender*. New York- London: Guilford Press.
- Pujal, M. (1993). Mujer, relaciones de género y discurso. *Revista de psicología social*, 8(2) 201-215.
- Ramos, I., García y Barragán, L. F., Saldívar- Garduño, A. & Contreras-Ibáñez, C. C., (Febrero, 2001). *Percepción de los varones adolescentes sobre la paternidad*. Ponencia presentada en el IX congreso mexicano de psicología, México.
- Singh, S., & Wulf, D. (1990), Maternidad. En *Adolescentes de hoy, padres del mañana: un perfil de las Américas*. New York: The Alan Guttmacher Institute.
- Soto, I., Gracia, S. E. & Contreras, C. C. (Marzo, 2000). *Heurístico de representatividad en embarazos a temprana edad*. Trabajo presentado en el V Congreso al encuentro de la Psicología Mexicana. Guanajuato, México.
- Vergara, A. I., & Paéz, D. (1993). Revisión teórico- metodológica de los instrumentos para la medición de la identidad de género. *Revista de Psicología Social*, 8(2), 133-152.